

LA IDOLATRÍA DEL DINERO

Como fuerte aldabonazo viene hoy la Palabra de Dios, porque nos despierta del “*dulce encanto de la burguesía*”, y nos urge a **curar la idolatría del dinero**. El profeta Amós es claro y directo; la descripción que hace es válida también hoy. El dinero ocupa un lugar muy relevante en la sociedad y en el bolsillo de los hombres y las mujeres. El corazón humano se pega a las riquezas y al poder, como el polvo del camino se pega al peregrino. Se rinde culto al dinero y se venera su poder.

En el Evangelio Jesús nos anima a la astucia en el uso del “*dinero injusto*”. Es injusto porque casi siempre se convierte en eje de injusticias o en su origen, o en su uso, o en sus consecuencias. Toda la astucia del hombre de la carne por asegurar su futuro es puesta por Jesús como paradigma de la astucia que los que intentan “**vivir en cristiano**” han de usar para no ser atrapados por ese ídolo destructor de personas y sociedades. El amor al dinero conduce a cometer graves injusticias cuyas víctimas son siempre los más débiles. El dinero es necesario, ciertamente, pero el apego a él, el convertirlo en ídolo, destruye. No es necesario poner ejemplos pues el tema es de viva actualidad

Tras invitarnos a la astucia, Jesús nos avisa: “*Ningún siervo puede servir a dos amos, no podéis servir a Dios y al dinero*”. Además, el mismo Jesús, habla del dinero como de “*lo menudo*”, “*lo poco*”, pues -aunque no lo creamos- muestra una endeblez extrema para asegurarnos una vida que queremos eterna y feliz: no nos sirve más allá de la tumba, y no nos sirve tampoco tantas veces en este mundo. Por eso añade: “*el que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto*”.

Al inicio de curso Jesús nos anuncia que, si de verdad queremos seguirle, y en verdad nos interesa ser cristianos, hemos de empezar por “*lo poco*”, por eliminar los “pequeños escollos”, y el dinero es de los primeros y más fáciles de eliminar. Vendrán después “cosas mayores” a las que seremos invitados, y... ¡estaremos entrenados!

Jesús nos invita a ir por pasos, a comenzar por lo menos, porque la misión a la que Dios nos llama es impresionante: “**ser testigo en medio de las gentes de que ‘sólo Dios basta’, que sólo Él sacia la sed de felicidad del hombre**”. ¿Por qué malgastar, entonces, tantas energías, y vivir tantos conflictos, luchando por cosas innecesarias y hasta perjudiciales, por proyectos, sueños, bienes, que no me dan vida?

Viene muy a propósito el siguiente relato: “*Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey. Y le dijo Aristipo: ‘Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esa basura de lentejas’. A lo que replicó Diógenes: ‘Si tú hubieras aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey’*”.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,
y de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes